

Nº 9

Año: 1970

Título genérico: **SALTERIO RESPONSORIAL DE DOMINGOS Y FIESTAS (CICLO B)**

Género: Vocal: para salmista en diálogo con asamblea.

Ediciones: La primera edición, impresa y publicada por la Comisión Episcopal de Liturgia en el año 1970, fue coeditada por 9 editoriales. Ignoro si se hicieron más ediciones, pero estoy casi seguro de que fue la única.

Textos: Fragmentos del salterio tomados para el canto del *salmo responsorial*, también denominado *salmo interleccional*. Los textos fueron elaborados en el Secretariado Nacional de Liturgia, y me fueron enviados por el Secretario, P. José María Patino.

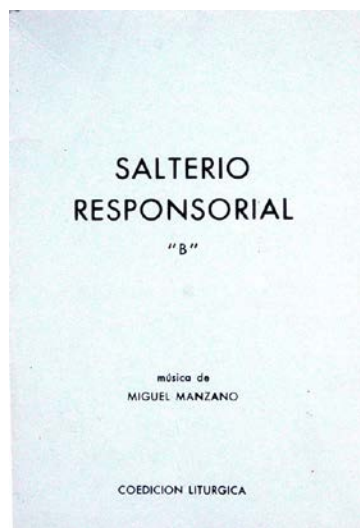
NOTA TECNICA (tomada de las páginas introductorias del libro)

Puedo afirmar de entrada que no me seducía demasiado musicalizar los *salmos graduales*. La historia de esta pieza de la liturgia romana había sido uno de los temas preferidos de mi atención durante mis años de estudio en el Instituto de Liturgia de París. Estuve a punto de emprender, de la mano del P. Gelineau, especialista en el asunto, un estudio a fondo de la historia y función del salmo gradual. Cuando comenzaba a reunir material y documentación, otras circunstancias me llevaron por un camino muy diferente de estos estudios.

Por eso sabía yo de antemano que la estructura de este canto debidamente restaurado, lo mismo que su función, me obligaban a renunciar a un estilo coral y a un tratamiento rítmico del texto, principales pilares sobre los que se apoyó el éxito de los *SALMOS PARA EL PUEBLO*, que tan buena acogida han tenido. Al encontrarme yo, pues, centrado en otro estilo musical (estoy a punto de concluir la segunda entrega de los *SALMOS PARA EL PUEBLO*, del mismo corte que los primeros), me veía alicortado y mermado en mis posibilidades.

Me puse a la obra, a pesar de todo, movido principalmente por el deseo de que mi trabajo contribuyera a encontrar una solución (ni la única ni la mejor, estoy seguro) al problema de musicalizar el salmo gradual. Soy consciente de que no soy original. Tampoco he pretendido serlo. Los modos naturales, el recitativo de los versículos, la respuesta breve, son fórmulas ya viejas en la restauración del canto que ha ido de la mano de la renovación litúrgica. A ellas me he acogido, aunque en cierta manera me parezca que he dado una marcha atrás en el camino que había emprendido, porque después de dar muchas vueltas al problema, me ha parecido ésta la solución más acertada.

El empleo de los *modos naturales* me ha parecido uno de los recursos más eficaces para dar variedad a un interminable centenar de



breves antífonas o estribillos, muchos de los cuales a primera vista se caen de las manos a la hora de intentar musicalizarlos: pues ofrece muy pocas posibilidades un breve texto de cuatro o seis palabras, dentro de las que hay que ingeniarse para endosar, cuando menos, un sentido de arranque y una sensación de conclusión o cadencia. El hecho de que estos modos "suenen" a canto gregoriano me tiene sin cuidado, pues es, cuando menos, discutible si este sabor a lo antiguo es un valor en contra o a favor.

He pretendido también, y creo que lo he conseguido en la casi totalidad de las *antífonas* o respuestas, que sean fáciles de retener. He pensado ante todo en la asamblea para no atormentarla con intervalos difíciles, con ritmos extraños, con recursos exclusivamente musicales. He respetado ante todo el texto para que la música ayude sencillamente a decirlo. Espero haber conseguido en gran parte mi pretensión.

En cuanto al *recitado*, he recurrido a diferentes fórmulas tonales de dos, tres o cuatro hemistiquios que ayuden a decir el texto de manera cantable y natural, ya que el recitado del salmo es el aspecto fundamental del canto gradual, mitad lectura, mitad diálogo entre salmista y asamblea.

PARA LA EJECUCIÓN PRÁCTICA

Antífona o *respuesta*: el salmista la canta una vez, a modo de anuncio, y la asamblea la repite (ver el *Leccionario*). En algunos casos, sobre todo si el texto es algo más largo, hará falta un brevísimo ensayo o una tercera repetición. La respuesta se intercala después de cada versículo o grupo de versículos agrupados bajo la misma cifra.

Recitado (versículos): la única norma es la naturalidad en la dicción. Si hay que sacrificar algo, que sea la fidelidad puntual a la fórmula musical. Que el texto prevalezca siempre. Las fórmulas tomadas en abstracto tienen notas de preparación y apoyos rítmicos en las semicadencias y cadencias, pero esos apoyos son susceptibles de sufrir un desplazamiento en favor del texto. Una previa lectura pausada por parte del solista resolverá con facilidad todas las dudas.

La nota que a veces aparece entre paréntesis en el primer hemistiquio de un versículo equivale a la "flexa" de la salmodia gregoriana.

- Todos los salmos responsoriales están compuestos de *Antífona* o *respuesta* y *salmo* (versículos).

- Todos se ejecutan de la misma forma (ver el Domingo primero de Adviento):

- a) El salmista entona la antífona.
- b) El pueblo la repite.
- c) El salmista entona el primer versículo o grupo de versículos agrupados bajo la misma cifra.
- d) El pueblo responde de nuevo.
- e) Así se alterna hasta el final, acabando siempre con la respuesta del pueblo.

- En el número 1 (primer domingo de Adviento) viene indicada la forma de ejecución. En los demás sólo se indica con las palabras PUEBLO (antífona o respuesta) y SALMISTA (salmo),

Bastan estas sencillas indicaciones. Sólo deseo que mi trabajo contribuya a comenzar a aclarar los problemas musicales que plantea esta pieza recién restaurada de la Liturgia de la Palabra.

Zamora, diciembre de 1969.

MIGUEL MANZANO ALONSO

Reproduzco aquí unas cuantas páginas que corresponden a cada uno de los sistemas modales que me sirvieron como 'material sonoro' para la composición de las antífonas y las fórmulas salmódicas. Estas fórmulas, como dejo explicado en *Vida de músico* (tramo III-2, epígrafe *Una estancia muy musical en la Trapa de Venta de Baños*, p. 15) donde también las visualizo en ejemplos gráficos (p. 20), las compuse, sobre un proyecto iniciado anteriormente, durante mi estancia de retiro-trabajo a la que me refiero en aquellas páginas. Pertenecen a una época de mi vida de músico en que andaba ocupado en inventar melodías y textos para un nuevo repertorio basado en la liturgia, que fuera apto para sustituir a las viejas canciones religiosas sentimentales y vacías. El recurso a las sonoridades gregorianas fue uno de los instrumentos más eficaces para cambiar la forma y el fondo del repertorio. Toda esta etapa de búsqueda ha quedado explicada suficientemente en el tramo III que he citado.

No es en absoluto un trabajo creativo fácil inventar fórmulas de tipo salmódico para el recitado de los salmos. No se puede echar la imaginación a paseo y escribir lo que a uno se le ocurra, dos semifrases, la primera con una cadencia suspensiva y la segunda con una conclusiva. Hay en los libros que se publicaron por las primeras décadas posteriores a 1970 en los que abundan estas fórmulas, con las que varios probaron fortuna, pero muy pocas bien realizadas. Los tonos gregorianos sólo valen como ejemplo de estructura, pero no como ejemplos de las sonoridades de todos los modos, porque los modos gregorianos sólo son cuatro, los de Re, Mi, Fa y Sol, que dan, duplicados a causa del ámbito más bajo o más alto, ocho fórmulas recitativas. Pero las escalas modales posibles son, además de estas cuatro, otras tres más, las de La, Si y Do, que también dan, duplicadas en las dos alturas otras tres más. Si a esto añadimos que se pueden inventar recitativos de dos hemistiquios, como los de la salmodia gregoriana, y también otros de cuatro miembros, en los cuales se puede jugar a 'melodizar', es decir, enriquecer más la fórmula recitativa, haciéndola más cantable, todas las 14 posibilidades anteriores se pueden doblar, con lo cual se generan 28 posibilidades diferentes de fórmulas. Y luego está la inspiración, a la que hay que llamar hasta que nos obedezca, rechazando chapucillas que se nos van ocurriendo, y a la que hay que mantener con desarrollos bien trabajados, que no desmerezcan las primeras ocurrencias buenas. Sé muy bien aunque este párrafo es para muy pocos, pero también es para los mejores, los que se toman las cosas en serio en cuestiones relativas a la creación musical. Hoy un cualquiera se pone a hacer de todo sin tener ni idea de lo que se ha hecho antes, para aprender las lecciones y para mejorar o por lo menos igualar. ¡Y así les van las cosas a las músicas del templo!

5. - NATIVIDAD. Misa de la Vigilia

Pueblo Modo: DO - Tónica: DO

Can-ta-ré e-ter-na-men-te
las mi-se-ri-cordias del Se-nor.

Salmista

1. Se-llé una alianza con mie-le-gl-do,
2. Di-choso el pueblo que sa-be-s-cla-mar-te:
3. El me invocará: «Tú e-res mi pa-dre,

1. ju-rando a Da-vid, mi sier-vo:
2. ca-minará, oh Señor, a la luz de tu ro-stro;
3. mi Dios, mi Roca sal-va-do-ra»

1. Te fundaré un lina-je per-pe-tuo,
2. tu nombre es su gozo ca-da dí-a,
3. Le mantendré eterna-men-te mi sa-vor

1. e-dificaré tu trono para to-das las e-ta-des.
2. tu justí-cia es su orgu-lló.
3. y mi alianza con él se-rá es-ta-ble.

- 13 -

18. - QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Pueblo Modo: RE - Tónica: RE

Cre-a en mí, oh Se-nor,
un co-ra-zón pu-ro.

Salmista

1. Misericordia, Dios mío, por tu bondad: -
- Lava del to-do mi de-li-to,
2. Oh Dios, crea en mí un co-ra-zón pu-ro,
- No me arrojes le-jos de tu rostro,
3. Devuélveme la alegría de tu sal-va-ción,
- Enseñaré a los malva-dos tus ca-mi-nos,
4. Los sacrificios no te sa-tis-fa-cen,
- Mi sacrificio es un espí-ritu quebranta-do,

1. por tu inmensa compasión bo-rra mi cul-pa,
- y limpia mi pe-ca-do,
2. renuévame por dentro con espí-ritu líf-me,
- no me quites tu san-to espí-ritu.
3. alíanzame con espí-ritu ge-ne-ro-so,
- los pecadores vol-ve-rán a tí.
4. si te ofre-ciera un holocausto no lo que-rrí-as,
- un corazón quebrantado y hu-millado tú no lo des-pre-cias.

- 30 -

Como puede verse en los ejemplos que reproduzco, para cantar los versículos del salmo hay dos tipos de fórmulas, unas con dos versículos y otras con cuatro. Para cantarlas hay que aplicar a cada versículo las notas que preceden al sonido de la cuerda recitativa (la nota redonda que va entre dos líneas) y las que forman la cadencia de cada verso. Este procedimiento está tomado de la forma de la salmodia gregoriana. Una interpretación correcta supone que haya un cantor que domine perfectamente la lectura musical, pues hay que mirar a la vez la melodía y el texto, como sucede siempre que se entona una canción, pero con la dificultad añadida de que el número de sílabas del inicio y de la cadencia no es siempre el mismo. Por ello es indispensable que el cantor-lector que entona la salmodia prepare previamente la lectura cantada.

A pesar de que se trata de un procedimiento bastante sencillo, el dominio de esta lectura cantada requiere práctica hasta que un cantor adquiere soltura y seguridad. Quizá sea esta la razón por la que el *Salterio responsorial* no fue muy bien aceptado y ha sido muy poco usado, a pesar de estar bien realizado, a mi juicio, tanto en los textos como en su musicalización.

De entre todas las melodías que contiene esta obra, la que en mi opinión es más inspirada (y la miro desde fuera, como si no fuera mía) es la *Secuencia del Domingo de Pascua* (p. 44). La traducción del texto latino es perfecta, inspirada, sobria, con buen ritmo en cada una de las frases. Para componerla me atuve de cerca al decurso melódico de la fórmula gregoriana, aunque con la libertad de tratamiento que requería el texto traducido. En cierta ocasión me pidió la organista de una comunidad de religiosas que compusiera el acompañamiento para órgano, pues ella era incapaz de hacer algo correcto y digno ('Se me quedan los dedos pegados a un acorde de Re menor', me decía). Y respondí a su petición, porque a mí también me agradaba hacer este ejercicio de acompañamiento, del que quedé satisfecho. Por desgracia se me ha extraviado entre mis papeles. Si un día lo encuentro, lo traeré a esta página.

He trasladado aquí un ejemplo de cada una de las siete fórmulas que he utilizado en el Salterio Responsorial. Del modo de Sol he trasladado dos, para que se vea el diferente ámbito, más bajo y más alto, en que la melodía puede moverse, conservando idéntica sonoridad.

4. Di-nos Ma-rí-a, lo que has vis-to,
 La glo-ria del Re-su-cl-ta-do,
 la tum-ba-bier-tay vi-von Cris-to, án-ge-
 les, ven-das mor-tu-o-rias. Vi-ve! Se-ñor
 que es mis-pe-ran-za. En Ga-il-le-a
 ve-réis su glo-ria. 5. Cris-to, sa-
 be-mos que es-tás vi-vo. Rey ven-ce-
 dor, cer-te-za nues-tra, mi-ra tu J-
 gle-sia com-pa-si-vo. A-mén. A-le-lu-
 ya. A-mén. A-le-lu-ya.

11. - 2.º DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

Pueblo Modo: MI - Tónica: MI

La Pa-la-bra se-hi-zo car-ne -
 - ya-cam-pón-tre nos-o-tros -

Salmista

1. Glo-ri-fica al Se-ñor, Je-ru-sa-lén,
 que ha reforzado los cerrojos de tus puer-tas,
 2. Ha puesto paz en tus fron-te-ras,
 él en-via su mensa-je a la tie-rra,
 3. Anuncia su pa-la-bra Ja-cob,
 con nin-guna na-ción o-bró a-sí

1. ala - - - ba-a tu Dios, - Si-ón: -
 y ha bendecido a tus hi-jos den-tro de tí: -
 2. te sa - - - cia con flor de ha-ri-na;
 y su pala - - la-bra co-rr-e ve-loz.
 3. sus decretos y man-da-tos a Is-ra-el: -
 ni les dio a - - co-no-cer sus manda-tos.

- 21 -

44. - QUINTO DOMINGO (Durante el año)

Modo: FA - Tónica: Mi^b

Pueblo

A-la-bad al Se-nor, que sa-na los co-ra-zo- nes que bran-ta- dos.

Salmista

1. A-la-bad al Señor, que la misé-ri-cor-dia re- con- stru- ye Je- ru-sa-lén,
 2. El ama los cora-zo- nes des-tro-zo- dos,
 3. Cuenta el nú- me- ro de las es-tre- llas,
 4. Nuestro Señor es gran- de y po- de- ro- so,
 5. El Se-ñor sos- tie- ne a los hu- mil- des.

1. nuestro Dios merece una la-ban-za y mo- do a re- unie a los depor- ta- dos de la- ra- el.
 2. ven - - - da sus - he-ri-das, a cada una la lla - ma por - su nom- bre,
 3. su sabiduría no tie- ne me- di- da: humi- lia hasta el polvo a los - ma- i- sa- dos.

— 60 —

39. - VIGILIA DE PENTECOSTES

Modo: SOL - Tónica: FA

Pueblo

En- vi- a tu Es- pi- ri- tu y ro- no- va- ras to- da la tie- rra.

Salmista

1. Ben- dicir, al- ma mi- a, al Se- ñor,
 2. Te vi- stas de be- - he- za y ma- jes- tad,
 3. A - - - hi está gi- mar, an- do y di- la- ta - - - do
 4. Todos e - - - Ho- a- guar- - dan
 5. Se la ec- las - - y ta- tra - - - gan
 6. Les re- tra- el al- len - to y ex- pi - - - ran
 7. En - vi- as tu al- len- to y los cre - - - as.

1. Dios mi - - - a, qué gran- de e- res, la luz te en - vuel- ve co- mo un mán- do.
 2. y to- das las he- ces con sa- bi- di- ri- a, en el bol- den al nú- me- ro.
 3. a que les e - - - ches co- mi- da su tiem- po, abres tu ma - no y se sacia- n de bie- nes.
 4. y re- pue - - - blas la faz de la tie- rra.

— 54 —

57 - 18º DOMINGO (Durante el año)

Modo: SOL - Tónica: RE

Pueblo

El Se-ñor les dio pan del cie- lo.

Salmista

1. Lo que o-í- mos y apren- di- mos, lo que nuestros pa- dres nos en- se- ña- ron, lo que el Se- ñor, su po- der, nos en- se- ña- ron, lo que el Se- ñor, su po- der, nos en- se- ña- ron, lo que el Se- ñor, su po- der, nos en- se- ña- ron.

1. no- s con- ta - - - ron, lo con- del Se- ñor, su po- der, las ma- 2. al- tas nu - - - bes a - - - so- bre e - - - las ma- ni- tas, el Se- 3. pan de án- ge - - - ras, has- ta el

1. ta- re- mos a la fu- tu- ra ge - - - ne- ra- ción, ca- vi- llas que - - - re- co- r- da- ron. 2. brío las cuer- - - - das del cie- lo, pan del cie- lo. 3. no- les man- dó pro- visio- nes has- ta la tu- ra, a mo- nte que su d- icta- ra ha- bía ad- qui- ri- do.

— 72 —

14. - PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Modo: LA - Tónica: SOL

Pueblo

Tu sen- das, Se- ñor, soo mi- se- ri- cor- dia y te- ni- ta- d, pa- ra los que guar- dar tu- li- an- za.

Salmista

1. Se- ñor, en- se- ña - me tus ca- mi- nos,
 2. Re- cuerda, Señor, que tu ter- ni- ra- d, pa- ra los que guar- dar tu- li- an- za.

1. In- strúy - - - me en tus sen- das,
 2. y tu mi- se- ri- cor- dia son e- ter- nas,
 3. y en- se- ña el ca- mi- no a los pe- ca- do- res.

1. haz que camine con - - - te al- tad,
 2. A - - - cuerdate de mí con mi - se- ri- cor- dia,
 3. ha- ce camin- ar a los hu- mil- des con re- cec- tu- d.

1. en- se- ñame, por- que tú eres - - - mi Dios y Sal- va- dor
 2. por tu - - - bon- dad, Se- ñor - - -
 3. en- se- ña tu ca- mi- no - - - a los hu- mil- des.

— 26 —

49. - DECIMO DOMINGO (Durante el año)

Modo: LA - Tónica: FA

Pueblo

Des- de lo hon- do - a ti gri- to, Se- ñor.

Salmista

1. Des- de lo hon- do a ti gri- to, Se- ñor,
 2. Si - - - lla- vas cuenta de los de- hi- tos, Se- ñor,
 3. Mi alma es- pera - - - en el Se- ñor,
 4. A - - - guarde- te, Se- ñor - - - el Se- ñor - - -

1. Se- ñor, es - - - ca- chí- mi voz,
 2. ¿qué- n po - - - drá re- vis- tir?
 3. espe - - - ran su pa- la- bra,
 4. como el ce- ni- - - se la la- gu- ro- ras.

1. es - - - tén tus of - - - dos a- ten- tos
 2. Pe- ro de tí pro- ce- de - - - el per- don - - -
 3. mi alma, a- guar- da - - - al Se- ñor,
 4. por- que del Se- ñor vien- ta la mi- se- ri- cor- dia,
 5. y - - - el re- di- m- a - - - is- ra- el - - -

1. a la - - - voz de mí sú- pl- cu,
 2. y así lu - - - lum- des res- pe - - - to,
 3. más que el cen- ti- pe - - - la la- gu- ro - - - re,
 4. la re - - - dem- ción co- plo - - - sa- j- de to - - - dos sus de- hi- tos.

— 65 —

2. - SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Modo: SI - Tónica: SOL

Pueblo

Ma- s- tra- nos, Se- ñor, tu mi- se- ri- cor- dia y da- nos tu sal- va- ción.

Salmista

1. Voy a- gu- a- r- cu- lar lo que dice el Se- ñor,
 2. La mi- se- ri- cor- dia y la fi- deli- dad se en- cuen- tra- n,
 3. El Se- ñor nos da- rá la - - - lu- vis - - -

1. Dios a- nun- cia la pa- za a su pue- blo y a sus o- mi- ges
 2. la jus- tia y la - - - paz so- ber- a- n;
 3. y mos- tra tie- rra da - - - rá su- fruto.

1. La sal- va- ción está ya cerca de sus tie- rras,
 2. la fi- deli- dad bro- ta - - - de la tie- rra,
 3. La jus- tia mar- cha - - - rá en te- r- ra.

1. y la glo- ria ha- bi- ta - - - rán nues- tra tie- rra,
 2. y la jus- tia mi - - - ra des- del cie- lo,
 3. la sal- va- ción sa - - - gui- rá sus pa- so- s.

— 10 —